

Artículos

5

**50 AÑOS DE MEDELLÍN: LOS “IRES” Y “VENIRES”
DE LA CATEQUESIS DE SIGNO LIBERADOR**

**50 YEARS OF MEDELLIN: THE “TO” AND “FRO” OF
LIBERATING CATECHESIS**

[HTTP://DOI.ORG/10.22199/S07198175.2018.0002.00005](http://doi.org/10.22199/S07198175.2018.0002.00005)

John Jairo Marín Tamayo*

Laurentian University, Sudbury,
jmarintamayo@laurentian.ca

RESUMEN

La catequesis de signo liberador es uno de los frutos más importantes de la Segunda conferencia del episcopado latinoamericano celebrada en la ciudad de Medellín hace 50 años. El paradigma catequístico, surgido de dicha conferencia, revolucionó la forma de entender y de hacer la catequesis en el continente; de una catequesis racionalista, deductiva y nemotécnica que buscaba la memorización y repetición mecánica del contenido del catecismo, se pasa a una catequesis situacional-liberadora centrada

* Doctor en teología de la Universidad Laval. Profesor agregado de la facultad de educación de Laurentian University. Especialista en catequesis y particularmente en análisis de catecismos coloniales.

en la Revelación y en el hombre, donde las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas comenzaron a ser parte del contenido de la catequesis y, por lo tanto, debían ser interpretadas dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo, y de la comunidad eclesial (Medellín VIII, 6). En este artículo se quiere dar cuenta de esta transformación, de las características del paradigma liberador, del lugar que ocupó el catecismo en dicho paradigma y de la desaparición, casi total, de la catequesis de signo liberador del discurso catequístico oficial de la Iglesia latinoamericana.

Palabras claves: Catequesis, Catecismo, Liberadora, Medellín, Paradigma.

ABSTRACT

liberating catechesis is undoubtedly one of the most important fruits of the Second Conference of the Latin American Episcopate celebrated in Medellín 50 years ago. The catechetical paradigm that emerged there revolutionized the way of understanding and doing catechesis in the continent, from a rationalistic, deductive, and mnemonic catechesis that sought the memorization and mechanical repetition of catechism content to a “situational/liberating catechesis centred on Revelation and man, where historical situations and authentically human aspirations became part of the catechesis content, and therefore, must be interpreted in present-day context, in the light of the life experiences of the Peoples of Israel, Christ, and the ecclesial community” (Medellín VIII, 6). This paper gives an account of this transformation, of the liberating paradigm characteristics, of the place occupied by catechism in that paradigm, and the almost thorough disappearance of the liberating catechesis from the official Latin American Church discourse.

Key words: Catechesis, Catechism, Liberating, Medellín, Paradigm.

RECIBIDO EL 28 DE SEPTIEMBRE DE 2018

ACEPTADO EL 12 DE DICIEMBRE DE 2018

1. Introducción

Como quedó expresado en la presentación del documento final, la Segunda conferencia del episcopado latinoamericano celebrada en Medellín en 1968

—en adelante *Medellín*— fue “un auténtico Pentecostés” y, sin duda, el acontecimiento eclesial más importante “de” y “para” la Iglesia latinoamericana. Se trata del primer gran esfuerzo de la Iglesia continental para realizar una creativa recepción y reinterpretación del Concilio Vaticano II, lo que permitió un nuevo inicio evangelizador en todo el continente (Martínez Saavedra, 2018). El impacto de *Medellín* fue tal que, además de transformar la visión teológica del continente, transformó definitivamente sus prácticas pastorales y su visión de la Iglesia, lo que le permitió forjar su propia identidad teológica, pastoral y eclesial.

Cuando me propuse escribir este artículo, lo hice en las mismas fechas que tuvo lugar la Conferencia de Medellín hace cincuenta años para así asociarme a esta gran efeméride, no lo hice desde la Teología de la Liberación que es el aspecto más destacado que surgió de este acontecimiento, sino desde la catequesis, la cual contribuyó a fomentar “una nueva y más intensa presencia de la Iglesia en la transformación de América Latina” (Medellín, Introducción 8). El presente artículo nace del deseo de comprender la emergencia de la catequesis de signo liberador como praxis pastoral y su desaparición del discurso catequístico oficial de la iglesia latinoamericana, sin negar con ello, que en numerosas comunidades del continente sigue produciendo sus frutos. Según Francisco Merlos “catequesis de signo liberador” y “catequesis liberadora” son dos expresiones para designar una misma realidad: la catequesis surgida de *Medellín*.

[Esta] se inscribe en un contexto latino-americano de pobreza, engendrada por mecanismos de opresión y de injusticia; / se sitúa en el marco de la evangelización como matriz y sustento de toda acción eclesial; / anuncia un mensaje cuya fuerza promueve la dignidad integral de las personas, invitándolas a liberarse de sus esclavitudes, / desde una Iglesia, sacramento del Reino, solidaria con las causas de la justicia, / a través del ministerio profético de hombres y mujeres que practican la pedagogía liberadora de Dios revelada en Jesús, / para edificar al hombre nuevo y a la nueva humanidad según el designio liberador de Dios (Merlos, 1999, p. 406).

Para dar cuenta de este propósito, se pone un particular énfasis en el “catecismo”, ya que este ha servido de soporte doctrinal y subsidio pedagógico a las diversas prácticas catequísticas que han marcado la historia de la transmisión del mensaje cristiano en el mundo. Adoptando un enfoque histórico, me propongo explicar; en un primer momento, cómo después de la introducción del “catecismo” se dio paso a la catequesis; luego, en un segundo momento, defino el paradigma catequístico surgido en Medellín y; por último, doy cuenta de la rápida desaparición de la catequesis de signo liberador del discurso catequístico oficial de la iglesia latinoamericana.

2. Del “catecismo” a la catequesis

La aparición y consolidación del catecismo como herramienta pedagógica, contó con la invención de la imprenta y el movimiento de Reforma Protestante entre sus principales aliados. Este género literario que se mantuvo vigente al menos durante cuatro siglos se debe, técnicamente hablando, a Martín Lutero que luego de haber publicado en abril de 1529 su *Catecismo mayor*, publicó un mes más tarde su *Catecismo menor*, el cual, fue ideado para que de manera breve y sencilla los niños aprendieran de memoria los contenidos de la doctrina cristiana (Simon, 1992, p. 5). Rápidamente los reformadores protestantes se dan cuenta de la importancia de los catecismos en la lucha contra la ignorancia religiosa del pueblo fiel en general y de los niños en particular, lo que los lleva a multiplicar la publicación de sus obras y hacen de la enseñanza del catecismo una institución que marcó para siempre la vida de la Iglesia. Al respecto Elisabeth Germain dirá “que la formación religiosa concebida como una catequización sistemática es una invención pedagógica de la Europa del siglo XVI” (Germain, 1983, p. 103)¹.

El éxito de los catecismos protestantes fue tal, que los obispos reunidos en el Concilio de Trento consideraron necesario publicar cierta fórmula y método

¹ Una buena parte de la bibliografía utilizada para este artículo está en lengua francesa. Todas las traducciones de las fuentes en francés aquí citadas son traducciones libres del autor.

para instruir al pueblo cristiano y aún al mismo clero en los rudimentos de la fe (*Concilio de Trento* Sesión XXV, decreto sobre la reforma capítulo XXI). Con ese fin, el Papa Pio V publicó, en 1566, el llamado *Catecismo del concilio de Trento*, un método que debían seguir todos los curas en las catequesis sacramentales. Se trata de una herramienta destinada a ayudar a los párrocos y demás pastores incapaces o poco capaces de predicar y enseñar la doctrina cristiana, de allí podían “sacar ciertos y determinados preceptos para la instrucción y edificación de los fieles” (*Catecismo del concilio de Trento*, p. 6). Queda claro que, a diferencia de los catecismos protestantes, en su mayoría se redactaron para ser empleados directamente en la instrucción del pueblo cristiano, el del Concilio de Trento fue destinado al clero.

Durante el siglo XVI los catecismos se convierten en poderosas herramientas para acceder al conocimiento no solo de Dios, sino también de su voluntad, tal como lo afirmó Calvino (Brodeur, 1990, p. 1). Los padres conciliares van aún más lejos y apoyados en el Evangelio, afirman que la vida eterna consiste en conocer a Dios y a su hijo Jesucristo (Jn 17, 3). Desde esta perspectiva el catecismo pasa de ser un texto doctrinal y un acto pedagógico para convertirse en texto y acto soteriológico, pues solo, quien conoce a Dios y a su hijo Jesucristo puede acceder a la vida eterna que es la finalidad última propuesta por la Iglesia a sus fieles. Así la Fe otorgada en el bautismo no era suficiente para obtener la salvación, para ello había que conocer el contenido de la fe, y es por ello, que en los catecismos se propone todo lo que el cristiano debía creer, saber y hacer para obtener la vida eterna.

La naturaleza misma del catecismo impuso un método de enseñanza y de aprendizaje que se utilizó hasta la segunda mitad del siglo XX, momento en el cual se cuestionó la eficacia del aprendizaje mecánico y nemotécnico de los contenidos de la doctrina cristiana. Los aportes de la psicología y de la pedagogía revolucionaron la enseñanza escolar y cada vez, tanto en Europa como en América del Norte, los pedagogos reclamaban la introducción de las nuevas metodologías, como la de Munich y la de la escuela activa desarrollada por John Dewey, en la instrucción cristiana (Lanouette, 2002, p. 4). “Desde el

inicio del siglo XX se solicita a los maestros salir de su rol tradicional de repetidores y en su lugar hacer comprender el contenido del catecismo. Se insiste sobre el carácter vivo que debe tener esta enseñanza ayudándose para ello de imágenes, grabados, objetos de piedad y, sobre todo, de narraciones atrayentes sacadas de la historia sagrada” (Caulier, 2006, p. 101). Se introduce así una metodología a la vez psicológica, sintética y provocativa de la actividad libre, que tomó sus principios de la escuela activa y de la pedagogía inductiva, por lo cual, se pasa de un modelo de enseñanza-aprendizaje racionalista y deductivo, a un modelo inductivo y mucho más afectivo donde antes que tocar la razón se buscaba tocar el corazón.

Durante este proceso de renovación de la primera mitad del siglo XX el catecismo resistió al cambio, sin embargo, tuvo que ceder para dar paso al manual de enseñanza religiosa, un texto mucho más adaptado, en su lenguaje y contenidos, a la edad y capacidad de los niños que con imágenes, grabados y ejercicios les permitía una participación mucho más activa en el proceso de enseñanza-aprendizaje del contenido de la fe. De esta manera, se hizo el tránsito paulatino del catecismo a la catequesis.

3. El paradigma de la catequesis de signo liberador

La renovación catequística europea y norteamericana no se sintió de la misma forma en América Latina, aunque no se puede negar el impacto que tuvo los aportes de la psicología moderna y la pedagogía activa sobre la enseñanza religiosa en el continente. La auténtica renovación de la catequesis en América latina, se opera a partir de la Segunda conferencia del episcopado latinoamericano celebrada en la ciudad de Medellín, la cual estuvo precedida de la *Semana internacional de la catequesis* celebrada en la misma ciudad entre el 11 y el 17 de agosto de 1968. Al igual que los decretos conciliares, las conclusiones de la *Semana internacional de la catequesis* influyeron claramente en los trabajos de la comisión sobre la evangelización y crecimiento de la fe que abordó el tema de la catequesis. Las conclusiones de estos dos acontecimientos se convierten en soporte para el movimiento catequístico latinoamericano

posconciliar, que propuso un nuevo paradigma catequístico, el liberador, que renovó la práctica catequística en todo el continente y que tuvo importantes repercusiones en la iglesia universal.

Para aquel entonces, el movimiento catequístico europeo había comenzado a considerar sistemáticamente los datos de la experiencia humana los cuales eran cotejados con el mensaje evangélico, lo que dio origen a la llamada catequesis antropológica. Inscribiéndose en esa perspectiva, pero yendo aún más lejos, el paradigma catequístico propuesto en *Medellín* privilegia “la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia, Pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos” (Medellín VIII, 4).

Como lo destacó García Ahumada, *Medellín* aplica a la catequesis una visión renovada de la revelación divina reconociendo la presencia del plan salvador de Dios en las legítimas aspiraciones humanas (2000). Pero más allá de ello, *Medellín* atribuye a la Revelación una función específica: servir de clave hermenéutica para interpretar las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas. De hecho, la catequesis deja de ser un ejercicio frío y racional de acumulación de información en la memoria de los catequizados para convertirse en una reflexión crítica donde la tarea fundamental del catequista y de los catequizados es la interpretación de los *signos de los tiempos* y de las realidades que afectan la América Latina a la luz de la Palabra Revelada. Se trata, antes que nada, de comprender y de elucidar para actuar sobre la realidad misma que afecta el ser humano.

El hecho que la catequesis de signo liberador tenga como clave hermenéutica la interpretación de la vida a la luz de la Fe, no significa que se quede allí porque la finalidad no es cognitiva, sino que esta culmina en el compromiso personal y eclesial para buscar y lograr las transformaciones profundas de las cuales tiene necesidad la sociedad actual (Medellín III). La articulación Fe y vida requisito de un soporte metodológico que la catequesis de signo liberador

encontró en el método inductivo “ver-juzgar-actuar” utilizado por la Juventud Obrera Católica (JOC) que en *Medellín* adquirió una fisonomía propiamente latinoamericana. Fue así como “este método se convirtió en la manera común a partir de la cual la Iglesia del continente reflexiona, ora, produce teología, instrumentos y documentos pastorales” (Nery, 2018, p. 106). Según Rosa Ramos, la opción metodológica de *Medellín* y por ende de la catequesis de signo liberador toma como referencia constante la vida, los gestos y las opciones de Jesús, para evitar caer en la evasión o el intelectualismo (Ramos, 2018).

La renovación de la catequesis propuesta en *Medellín* no se vio como una opción, sino como, una necesidad a la cual los responsables de la Iglesia debían responder porque “fallar en la educación eficaz de la fe de los jóvenes y de los adultos sería traicionar, a un mismo tiempo, a Dios que le ha confiado su Mensaje y al hombre que lo necesita para salvarse” (Medellín VIII, 1). Más allá del compromiso eclesial, “la renovación catequística no podía ignorar un hecho: que nuestro continente vive en gran parte de una tradición cristiana y que ésta impregna, a la vez, la existencia de los individuos y el contexto social y cultural” (Medellín VIII, 2; Semana de Medellín 2). De hecho, la catequesis de signo liberador no puede ignorar los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales inherentes al continente (Medellín VIII, 5; Semana de Medellín 3).

Lo que caracteriza y hace único el paradigma catequístico surgido de *Medellín* es que “las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis” (Medellín VIII, 6; Semana de Medellín 11). Hacer de dichas situaciones y aspiraciones un contenido indispensable de la catequesis constituye, en mi opinión, el acto más osado y al mismo tiempo el más original que *Medellín* aportó al movimiento de renovación catequística. Se trata de una verdadera revolución que rompe con el paradigma tridentino, sin pretender agotar los contenidos de la catequesis en ello, dando prioridad al Credo, a los Sacramentos, a los Mandamientos y a la Oración dominical, contenidos que estuvieron presentes en todos los catecismos utilizados durante siglos en la instrucción religiosa de

los católicos. Para la catequesis de signo liberador no basta repetir o explicar el Mensaje, sino que hay que expresarlo incesantemente de nuevas maneras en relación con las formas de existencia del hombre, teniendo en cuenta los diversos contextos que lo determinan y guardando siempre la fidelidad a la Palabra (Medellín VIII, 15; Semana de Medellín 15).

En ese orden de ideas, la tarea fundamental de la catequesis de signo liberador es ayudar a la evolución integral del hombre pues esta “no puede desconocer: el proceso de cambio social, exigido por la actual situación de necesidad e injusticia en que se hallan marginados grandes sectores de la sociedad” (Medellín VIII, 7; Semana de Medellín 8). Cuando se habla de ayudar se habla de compromiso, de acción en el mundo para revertir las situaciones de injusticia, para buscar soluciones adecuadas a los múltiples problemas que aquejan la sociedad, para contribuir a la promoción integral del hombre y de las comunidades del continente, lo cual, exige la promoción de una catequesis intensiva que llegue a todos para lograr una fe lúcida y comprometida (Medellín, *Mensaje a los pueblos de América Latina*). En esa lógica, el objetivo de la catequesis será: trabajar para superar la “separación entre la fe y la vida” (Medellín, *Mensaje a los pueblos de América Latina*) y formar personas comprometidas en la construcción de un mundo en paz (Medellín II, 24) y su finalidad: “la formación de una fe personal, adulta, interiormente formada, operante y constantemente confrontada con los desafíos de la vida actual” (Medellín, VII, 13).

Dentro del paradigma catequístico propuesto en *Medellín* se reconoce la pluralidad de situaciones y la diversidad de puntos de vista, los cuales, son percibidos como una riqueza; la catequesis debe adaptarse no solo a la diversidad de lenguas y mentalidades, sino también, a la variedad de situaciones y culturas (Medellín VIII, 8; Semana de Medellín 6). No se trata de un modelo monolítico sino de un paradigma que ve la diversidad como oportunidad para enriquecer la catequesis. Se deja de lado el discurso que aboga por una única manera de “hacer catequesis” para proponer una catequesis flexible, capaz de adaptarse a diversos públicos y contextos. Una catequesis así entendida está

llamada a transformar la pluralidad de situaciones en ocasiones de comprensión y compromiso eficaz con el Evangelio.

De la misma forma *Medellín* le da a la catequesis una dimensión eminentemente evangelizadora (Medellín VIII, 9; Semana de Medellín 7), lo que indica que la catequesis de signo liberador se presenta como un anuncio vivo de la Palabra de Dios preferencialmente a los más pobres y necesitados y los segregados, haciendo propios sus problemas y sus luchas lo que agudiza la conciencia de solidaridad (Medellín XIV, 9-10). La catequesis evangelizadora no se limita a hacer eco al mensaje de Cristo, sino que, este anuncio se transforma en compromiso preferencial por los pobres.

La catequesis surgida de *Medellín* se caracteriza igualmente por su dimensión comunitaria y familiar. Se pone en el centro de esta dimensión a las comunidades cristianas de base que “abiertas al mundo e insertadas en él, tienen que ser el fruto de la evangelización, así como el signo que confirma con hechos el Mensaje de Salvación” (Medellín XIV, 10). La dimensión comunitaria de la catequesis “debe tener en cuenta la familia, como primer ambiente natural donde se desarrolla el cristiano” y “al mismo tiempo se convierte en agente eficaz de la renovación catequística” (Medellín XIV, 10). Se trata de una acción “de” y “para” la Iglesia que parte de la familia y se concretiza y fortifica en las comunidades cristianas de base, de hecho, *Medellín* asume estas comunidades, porque ellas permiten materializar la dimensión comunitaria de la Iglesia, fundamentalmente por el trato fraterno que existe entre sus miembros (Nery, 2018). “La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo” (Medellín XV, 10). La dimensión comunitaria de la catequesis de signo liberado hace que esta “no se reduzca a una simple transmisión de la doctrina, sino que, se convierte en un lugar donde la fe es realmente vivida, donde la preocupación de la transmisión del kerigma cristiano va más allá de las fórmulas decorativas” (Godoy, 2018,

p. 63). “En ese contexto las oraciones llegan espontáneamente, las celebraciones son vivas y no rituales, los modelos populares hacen parte del culto. Se celebra verdaderamente la vida con todo eso que ella conlleva, sea para reír, sea para llorar” (Godoy, 2018, p. 68).

La catequesis de signo liberador es también una catequesis que fomenta el sano ecumenismo, ya que tiene en el amor uno de sus principales contenidos (Medellín VIII, 11). Ese contenido se concibe como una condición anterior y necesaria a la consecución de la justicia y de la paz; en otros términos, es “enseñando a amar, con energía, con sabiduría, con perseverancia, con actividades prácticas, con confianza en los hombres, con seguridad en la ayuda paterna de Dios” (Medellín, III) que se puede transformar radicalmente las diversas situaciones actuales que afectan el continente latinoamericano.

La catequesis de signo liberador es también una catequesis abierta a los medios de comunicación. Se constata que estos medios influyen profundamente los valores, las actitudes y la vida misma de todos, pero particularmente la de los jóvenes. *Medellín* ya veía esto como un hecho histórico irreversible que conducía a una cultura universal: la de la imagen, la cual, es un signo innegable de los tiempos para la Iglesia (Medellín XIV, 12; Semana de Medellín 9). Los obispos latinoamericanos se adelantaron a su tiempo y hoy constatamos que, efectivamente, el mundo está dominado por la imagen donde los medios de comunicación social en general y las redes sociales en particular, favorecidos por los avances tecnológicos, son omnipresentes. Facebook, Youtube, Intstagram, Twitter y Whatsapp, entre muchos otros, son medios por los cuales circulan miles de imágenes por segundo y donde el video se ha hecho imprescindible. Se propone entonces que la catequesis recurra a ese fenómeno para hacer una presentación encarnada del mensaje cristiano.

Como encuentro con la Palabra Revelada, la catequesis de signo liberador dio un lugar de privilegio al texto bíblico y allí

Los antiguos manuales y los catecismos por preguntas y respuestas mostraron sus limitaciones delante la lucidez de los textos bíblicos leídos a la luz de

la vida cotidiana de los pobres. Se hizo inconcebible que un encuentro no diera lugar a una lectura de la Biblia ni que esta fuera discutida y compartida por los participantes (Do Carmo y Ferreira, 2018, p. 58).

El lugar central dado a la Biblia permitió al catequizado de escuchar directamente el mensaje de Dios que libera, cosa que los catecismos no podían ofrecer porque ellos son compendios doctrinales breves o amplios según el caso. Por primera vez los pueblos latinoamericanos escuchan el mensaje revelado sin intermediarios, puesto que desde inicios de la colonización se había prohibido, al menos en lengua vulgar, la lectura de la Biblia. De esta forma, la catequesis de signo liberador “Asume la Biblia como texto de catequesis por excelencia, en el cual, nuestros pueblos sufrientes encuentren la luz esperanzadora en su lucha hasta la liberación total” (*Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina*, 65).

Con la puesta en el centro de las Escrituras, se asiste al nacimiento de otra pedagogía durante los encuentros catequísticos. La Palabra proclamada necesitaba ser compartida y actualizada, es decir que ella tenía necesidad de ser encarnada por los catequistas mediante una profunda identificación del texto con la vida. No se trataba pues de asimilar los contenidos de la fe, de memorizar los conceptos y las oraciones, las reglas morales o los mandamientos, sino de ser capaz de mirar la vida –los relatos personales de la existencia y de la realidad social– a partir de la fe. Los catequistas tienen entonces la palabra en cuanto interlocutores del texto sagrado. Y delante de un mismo texto y delante la diversidad de interlocutores, ellos son capaces ahora de responder de manera diferenciada a las necesidades de cada uno de ellos. Mujeres, campesinos, obreros y estudiantes comenzaron a encontrar en los textos las claves hermenéuticas de su propia vida y no las fórmulas preconcebida. Así ellos no descubrieron una revelación inmutable de Dios, sino su presencia que se revela en su propia historia. (Do Carmo y Ferreira, 2018, p. 58-59).

En ese contexto el catequista se convierte un compañero de ruta, alguien que camina al ritmo del catequizado (Semana de Medellín 15); un agente de

transformación social comprometido con la construcción del Reino, “con un conocimiento básico y una visión amplia de las condiciones sico-sociológicas del medio humano en el que han de trabajar” (Medellín VIII, 14); un testigo del valor de los bienes del Reino y humilde servidor (Medellín XIV, 8) que irradia el mensaje y que lo vive en lugar de transmitirlo, así entendido, el testimonio se convierte en la primera forma de catequesis.

Por sus limitaciones conceptuales, pedagógicas y metodológicas el paradigma catequístico surgido de *Medellín*, no recurrió al catecismo como herramienta pedagógica para la formación del pueblo cristiano; este fue remplazado por la Biblia la cual aparece como texto fundamental al servicio de la catequesis. Ante la ausencia de un catecismo, en las décadas de los setenta y de los ochenta se multiplica la publicación del material catequístico según las nuevas perspectivas (Alves de Lima, 2008). En Brasil, por ejemplo, se publicaron textos y subsidios catequéticos, que apoyaron la catequesis de signo liberador como es bien el caso de la colección *Meu Cristo Amigo* y *Puebla-Esperança Jovem* de Israel José Nery.

4. De vuelta al “catecismo”

El cuestionamiento de Roma a las teologías de la liberación, a partir de la década de los ochenta, tuvo un impacto directo sobre las prácticas pastorales que se nutrían de ellas y la catequesis no fue la excepción, evidentemente, nunca se condenó directamente la catequesis de signo liberador, pero acontecimientos eclesiales sostenidos por Roma limitaron su impacto y su inscripción en el tiempo. El primero de esos acontecimientos fue la celebración en Roma en 1985 del Sínodo Extraordinario de los Obispos; allí el episcopado manifestó la necesidad de encontrar soluciones prácticas a la formación doctrinal de los fieles y expresó el deseo de proceder a la elaboración de un catecismo. En su *Mensaje al Sínodo de Obispos*, Juan Pablo II, aludió expresamente a la iniciativa diciendo que “el deseo de preparar un resumen de toda la doctrina católica en un catecismo, al que se refieran los catecismos o resúmenes doctrinales de las Iglesias particulares [...], responde plenamente a una verdadera necesidad

de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares” (Juan Pablo II, 1985). Acto seguido el Papa nombró una comisión, presidida por el Cardenal Ratzinger, a la que se le confió la responsabilidad de redactar el dicho catecismo, el cual fue publicado en 1992. Cinco años más tarde, cuando se realizó la aprobación de la edición típica latina, Juan Pablo II definió el *Catecismo de la Iglesia Católica* como “una exposición completa e íntegra de la doctrina católica, gracias a lo cual, cualquiera pueda conocer aquello que la Iglesia profesa y celebra, lo que vive y ora en su quehacer diario” (Juan Pablo II, 1997). Añade el pontífice: “En esta presentación auténtica de la fe y de la doctrina católica la catequesis encontrará un camino plenamente seguro para presentar con renovado impulso a los hombres de nuestro tiempo el mensaje cristiano en todas y cada una de sus partes” (Juan Pablo II, 1997).

Con la publicación del *Catecismo* la Iglesia vuelve al control de los contenidos catequísticos, y así, elimina lo que para algunos representaba un riesgo inherente a la catequesis de signo liberador: la interpretación inadecuada del mensaje evangélico, pues, en ese tipo de catequesis, donde el Evangelio es interpretado a la luz de la vida, la comunidad toda entera podía contribuir a la comprensión del mensaje para vivirlo en la cotidianidad. Riesgo bastante elevado para una Iglesia que, históricamente, se ha reservado la interpretación de las Escrituras. Con el retorno al catecismo se da nueva vida al modelo tridentino de la catequesis que tiene como finalidad el conocimiento doctrinal. De igual forma, la función del catequista se ve afectada y esta vuelve a centrarse en la transmisión del único y perenne depósito de la fe. Así, entendida la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica* se ataca dos riesgos atribuidos a la catequesis de signo liberador: la falta de conocimiento doctrinal de los cristianos y la presentación parcial del mensaje cristiano. Este retorno a una catequesis doctrinal hace también que la Biblia, texto catequístico por excelencia, deje de ser el centro del acto catequístico y con ello se silencia la voz de Dios que desde la Palabra revelada entra en diálogo con los catequizados.

Con la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, llegó también el cambio de enfoque para la catequesis latinoamericana que se cristalizó en la *Cuar-*

ta conferencia del episcopado latinoamericano, celebrada en Santo Domingo en octubre del año 1992. Curiosamente, el documento final de dicha conferencia no dedicó un apartado específico a la catequesis, entre otras cosas, por las dificultades y posiciones encontradas entre los miembros que formaron parte de la comisión de estudios sobre la catequesis (Alves de Lima, 2008), lo que condujo a que el contenido catequístico que allí aparece este diluido en todo el documento. Oficialmente se reconoce que *Santo Domingo* no es un documento catequístico, pero se dice que ofrece “líneas catequísticas y orientaciones catequéticas para trabajar en la Iglesia” (Consejo Episcopal Latinoamericano, n° 13, 1995).

Hay que destacar que las orientaciones catequísticas contenidas en el documento de Santo Domingo, concuerdan con las tres grandes líneas pastorales propuestas por Juan Pablo II para la iglesia universal: nueva evangelización, promoción humana integral y evangelización inculturada. En lo que respecta a la Nueva Evangelización, *Santo Domingo* se propuso “continuar y acentuar la formación doctrinal y espiritual de los fieles cristianos, y en primer lugar del clero” (Santo Domingo 45), exigir “el derecho de la formación religiosa para cada persona, y por tanto el de la enseñanza religiosa en las escuelas a todos los niveles” (Santo Domingo 272), “promover la formación permanente de los educadores católicos en lo concerniente al crecimiento de su fe y la capacidad de comunicarla como verdadera sabiduría” (Santo Domingo 273) y favorecer “la continua educación de la fe, por medio de la catequesis” (Santo Domingo 294). A propósito de los catecismos, se afirma que son subsidios muy importantes para la catequesis y que para la orientación y la elaboración de los catecismos locales servirá de base el *Catecismo de la Iglesia católica* (Santo Domingo 48).

No hace falta ir más lejos para constatar que *Santo Domingo*, al menos desde el punto de vista discursivo, desplaza completamente la catequesis de signo liberador para proponer en su lugar una catequesis kerigmática y misionera (Santo Domingo 49) al servicio de la “Nueva evangelización”, cuyo propósito es la formación doctrinal y espiritual de los fieles y de los agentes pastorales,

los cuales son vistos como “instrumentos especialmente eficaces de la inculcación del Evangelio” (Santo Domingo 48). La prioridad dada a la “Nueva evangelización” y a la inculcación del Evangelio desembocó en una nueva forma de catequesis, la inculcada, a la que se consagró la *Segunda semana latinoamericana de catequesis* realizada en 1994 en Caracas, Venezuela. Desde allí se hizo un llamado a la iglesia latinoamericana para catequizar desde el corazón de las culturas. En la introducción del documento final de dicha semana, se afirma que la convocatoria hecha por Juan Pablo II a una Nueva evangelización, la conferencia de Santo Domingo y el *Catecismo de la iglesia católica* fueron los principales hechos que sirvieron de faro a los trabajos allí realizados. Desde mi perspectiva, convergieron allí todos los ingredientes que terminaron con la desaparición del discurso oficial de la Iglesia latinoamericana del paradigma catequístico propuesto en *Medellín*.

Cinco años más tarde, en marzo de 1999, el Consejo episcopal latinoamericano publicó en Bogotá *Catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis*. Según se lee en la presentación del documento, se trata de una actualización de las *Líneas comunes de orientación para la catequesis de América Latina*, documento publicado en 1981, que era necesario actualizar y ajustar a las nuevas realidades. Se afirma allí que los ajustes estuvieron orientados por las nuevas situaciones culturales, sociales y eclesiales y por los lineamientos presentes en algunos documentos recientes como el *Catecismo de la Iglesia Católica*, el *Directorio General para la Catequesis*, el Documento de Santo Domingo y el de la Segunda semana latinoamericana de catequesis (Consejo Episcopal Latinoamericano, 1999, p. 7).

Es importante advertir que en dicho documento admite la dimensión liberadora de la catequesis. Citando a *Medellín* se recuerda que las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas son parte indispensable del contenido de la catequesis y que esta realiza obras de concientización y de liberación orientadas al compromiso en favor de un mundo que sea conforme al plan de Dios:

Por lo tanto, no cumple con su obligación aquel que no se propone condenar los abusos las injusticias y los ataques a la libertad, donde se registren y de donde provengan, y luchar, con sus propios medios, por la defensa y promoción de los derechos humanos del hombre, especialmente en la persona de los pobres (24).

No cabe duda que el documento recupera en su discurso lo fundamental de la catequesis de signo liberador, pero una importante ambigüedad se instala cuando el documento, citando *Catechesi Tradendae*, afirma que

La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura, dado que la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen el único depósito sagrado de la Palabra de Dios confiada a la Iglesia (33).

De un lado se afirma que las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas hacen parte del contenido de la catequesis, y del otro se ignora este aspecto.

En preparación a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, se celebró en Bogotá, del 1 al 5 mayo del 2006, la *Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis* en la que se propuso un cambio de paradigma para la catequesis del continente como quedó plasmado en el título del documento final. En sus trabajos se tuvieron en cuenta los grandes documentos de la Iglesia latinoamericana, pero se consideró de modo especial *Catechesi Tradendae*, el *Catecismo de la Iglesia Católica* y el *Directorio General para la catequesis*. El documento final se presenta como una lectura catequística del tema central de la *Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, donde los hilos conductores fueron la iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal. En dicho documento no se habla en ningún momento de la catequesis liberadora, calificativo que aparece solo una vez en todo el documento para indicar con ello los cambios en la visión de la catequesis en su proceso de renovación de la cual se dice que es más bíblica, eclesial, litúrgica, orante, misionera y liberadora (145).

El nuevo paradigma para la catequesis latinoamericana es un retorno a la iniciación cristiana que tiene en el antiguo catecumenado un principio de inspiración y un modelo aún vigente como fórmula de realización (31, 71) donde el objetivo es acompañar al cristiano para que recorra el camino completo de su iniciación (114). Se justifica el cambio de paradigma diciendo que el contexto histórico y sociocultural de los pueblos latinoamericanos con los rostros de la globalización del secularismo, del sincretismo religioso y del relativismo entre otros, está incidiendo fuertemente en la vivencia cristiana (68), lo que exige una revisión profunda de la manera de educar la fe y, por lo tanto, de la formación de catequistas, los cuales deben ser formados con una dimensión catecumenal (70). Su formación “ha de ser conducida por este modelo catecumenal para que, una vez convertidos y evangelizados, se conviertan ellos mismos en discípulos y misioneros” (73). Se tiene la seguridad que la opción por el kerigma y la iniciación cristiana va a renovar la práctica catequística. Como es de suponer, el documento final de la *Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis* ignoró la catequesis de signo liberador y los principios que la sostenían.

Detengámonos en la que ha sido la más reciente de las reuniones del episcopado latinoamericano y del Caribe, es decir la quinta asamblea realizada en el 2007 en Aparecida –Brasil– que se centró sobre los discípulos y la misión, allí se esbozó el rostro misionero de la catequesis que ya había sido propuesto en la conferencia de Santo Domingo y trabajado en la *Segunda Semana Latinoamericana de la Catequesis*. Como en el caso del documento de Santo Domingo, el de Aparecida no posee un apartado específico sobre la catequesis y el tema se aborda en el capítulo sexto, cuando se habla de la formación del discípulo. Aun si el documento puede ser leído en clave catequística, esto hay que ponderarlo pues como lo reseñó Richard, el texto presenta grandes ambigüedades (2008, p. 15).

Por su parte, Alves de Lima afirma que: “En un primer momento puede parecer que la catequesis surgida de *Medellín* en la década del 60 sea bien diferente de la propuesta de *Aparecida*”. A lo que responde: “De hecho es diferente, pero

al mismo tiempo no”. Sin embargo, al justificar su respuesta solo considera las diferencias, las cuales atribuye a que los momentos históricos y culturales fueron completamente diferentes. Añade que: “En *Aparecida* (2007) se encuentra un modelo de catequesis que corresponde más a los tiempos actuales, marcado profundamente por la mística evangelizadora y por el impulso misionero” (Alvez de Lima, 2008). La afirmación permite de constatar que las diferencias entre *Medellín* y *Aparecida* no se deben simplemente al contexto histórico, sino que, el modelo catequístico de continuidad propuesto en *Aparecida* difiere sustancialmente de la catequesis de signo liberador propuesto en la Conferencia de Medellín. En mi opinión, *Aparecida* no rescata ni el espíritu ni los postulados de *Medellín* como lo pretende Alves de Lima, no ofrece un nuevo paradigma catequístico, sino que avala lo ya propuesto en la *Tercera Semana Latinoamericana de la Catequesis* y ofrece “orientaciones seguras para trabajar en la verdadera iniciación cristiana: una catequesis auténticamente evangelizadora y misionera” (Alvez de Lima, 2008).

5. Conclusión

Los rasgos que aquí se han precisado, dejan claro que el paradigma de la catequesis de signo liberador surgido en *Medellín* se apoya sobre bases antropológicas que hace de las aspiraciones auténticamente humanas un contenido indispensable para la catequesis, que tiene como tarea fundamental ayudar a la evolución integral del hombre sin desconocer el proceso de cambio social, que promueve una fe lúcida y comprometida, que tiene en cuenta la pluralidad y la diversidad, que es eminentemente evangelizadora, que lee e interpreta los signos de los tiempos a la luz del Evangelio, que es comunitaria y familiar, que crea un ambiente propicio a la justicia y a la paz y que está abierta a los medios de comunicación. Estos elementos demuestran la diversidad y riqueza de la catequesis liberadora, pero igualmente demuestra que la acción que de ella deriva es bastante compleja y que realizarla utilizando un catecismo era poco viable.

Fundado en la teología preconizada en los decretos del Concilio Vaticano II, el paradigma catequístico surgido de *Medellín* hace parte de la recepción creativa que los obispos latinoamericanos hacen del *Concilio*, en otros términos, la necesidad de una catequesis evangelizadora acorde con la situación particular que vivía el continente latinoamericano al final de la década de los años 60 se benefició de la propuesta teológica conciliar. La renovada visión de la Revelación y la indefectible relación entre Fe y vida preconizadas fundamentalmente en la *Dei Verbum* y la *Gaudium et Spes* tuvieron un impacto mayor en el paradigma catequístico propuesto en *Medellín*; las claves hermenéuticas extraídas de la teología conciliar permitió a la Iglesia latinoamericana cambiar el rostro de la catequesis la cual sería comprendida como un encuentro con la Palabra Revelada para comprender e interpretar las situaciones sociales y las aspiraciones auténticamente humanas a la luz de esta, y así articular Fe y vida.

Además del influjo de la teología conciliar, el documento final sobre la catequesis de *Medellín* benefició de las conclusiones de la *Semana Internacional de Catequesis* en las cuales ya se había esbozado los rasgos de una catequesis comprometida con la transformación de la sociedad, calificada de liberadora. En *Medellín* la catequesis latinoamericana forjó su propia identidad y esta fue reconocida por el movimiento catequístico universal. Los cambios conceptuales y pedagógicos propuestos se cristalizaron en nuevos contenidos y nuevas metodologías que influyeron la formación de las futuras generaciones de cristianos y se convirtieron en punto de referencia para los movimientos catequísticos de otras regiones del planeta, de hecho, la catequesis de signo liberador tuvo éxito como propuesta porque se renovó en sus contenidos y en sus métodos.

La transición de la catequesis doctrinal, kerigmática –centrada en el mensaje–, a una catequesis situacional-liberadora –centrada en la Revelación y el hombre–, no fue fácil, y en muchos casos problemática debido a la novedad de la propuesta y a las reacciones y confrontaciones que provocó, ya que, se nutrió en buena parte de los postulados y prácticas de las teologías de la liberación. De acuerdo con el análisis aquí presentado, la presencia de la catequesis de

signo liberador en el discurso oficial de la Iglesia latinoamericana y en la práctica pastoral del continente tuvo vigencia hasta 1992 año en el cual se publica el *Catecismo de la iglesia católica* y se celebra la IV Conferencia del episcopado latinoamericano, acontecimientos que hacen que la catequesis tenga de nuevo como centro el catecismo y hace del conocimiento doctrinal su finalidad. Las líneas pastorales de la época que dieron prioridad a la “Nueva evangelización”, hacen que el paradigma liberador sea remplazado literalmente por la catequesis inculturada y posteriormente por la catequesis de iniciación lo cual quedó ratificado en *Aparecida*.

Cincuenta años después de la Conferencia de Medellín, y por ello muchos me tildaran de pesimista, la catequesis de signo liberador pese en que en algunas comunidades siga vigente, es un importante hecho de la historia catequística del continente, pero no más que eso. La catequesis de signo liberador demostró, sin proponérselo, que era posible una catequesis sin catecismo y que también era posible una formación doctrinal sólida desentrañando, en comunidad, la Palabra revelada. Se dejó de lado el modelo intelectualista y doctrinal por un modelo situacional que comprometía el catequizado con la transformación de las situaciones que lo afectaban y donde el testimonio se convierte en la primera forma de catequesis, puso la Revelación en el centro del acto catequístico e hizo de la Biblia el texto catequístico por excelencia. En el actual pontificado del Papa Francisco, se escucha de nuevo el eco de *Medellín*, pero el modelo catequístico adoptado en la *III Semana latinoamericana de la catequesis* y ratificado en *Aparecida* sigue vigente en nuestro continente.

BIBLIOGRAFÍA

- Alves de Lima, L. (2008). Itinerario de la catequesis de Medellín a Aparecida. *Didascalía*, 7. <http://boosco.org/www/download/el-itinerario-de-la-catequesis-de-medellin-a-aparecida/>
- Brodeur, R. (1990). *Les catéchismes au Québec 1702-1963*. Québec, Canada: Presses de l'Université Laval - Éditions du CNRS.

- Cadavid Duque, L. A. (2009). *El camino pastoral de la Iglesia en América Latina y el Caribe*. Bogotá, Colombia: San Pablo.
- Caulier, B. (2006). Le catéchisme à l'école québécoise. En Aubin, P. (dir.) *300 ans de manuels scolaires au Québec*. (pp. 96-107). Québec, Canada: Bibliothèque et Archives nationales du Québec – Presses de l'Université Laval.
- Congregación para el Clero. (1971). *Directorio general para la catequesis*. Roma, Italia. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_cclergy_dir_19710411_sp.html
- Congregación para el Clero. (1997). *Directorio general para la catequesis*. Roma, Italia. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_ccatheduc_doc_17041998_directory-for-catechesis_sp.html
- Consejo Episcopal Latinoamericano. (2007). *V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Aparecida*, Bogotá, Colombia.
- _____. (1999). *Catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis*. Bogotá, Colombia.
- _____. (1995). *Hacia una catequesis inculturada. Memorias de la II Semana latinoamericana de catequesis*. Bogotá, Colombia.
- _____. (1992). *IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Santo Domingo*. Bogotá, Colombia.
- _____. (1985). *Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina*. Bogotá, Colombia.
- _____. (1968). *II Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Medellín*. Bogotá, Colombia.

- Do Carmo, S. M. y Ferreira, J. J. (2018) La lecture populaire de la Bible et son impact sur le renouveau de la catéchèse en Amérique latine”. *Lumen Vitae*, vol. LXXIII (1), 53-61.
- Fossion, A. (2018) La Semaine internationale de catéchèse de Medellín en 1968. Un nouveau paradigme catéchétique. *Lumen Vitae*, vol. LXXIII (1), 23-31.
- García Ahumada, E. (2000). Situación actual de la catequesis en América Latina. *Eutes Docete*, LIII (3), 93-107.
- Godoy, M. J. (2018). Les communautés ecclésiales de base comme lieu de la catéchèse. *Lumen Vitae*, vol. LXXIII (1), 63-71.
- Juan Pablo II. (1997) *Carta apostólica Laetamur magnopere*.
- _____. (1985). *Mensaje al Sínodo Extraordinario de Obispos*.
- Lanouette, M. (2002). *Faire vivre ou faire connaître*. Québec, Canada: Presses de l'Université Laval,
- Marín Tamayo, J. J. (2009) Les Frères des Écoles chrétiennes et l'enseignement du catéchisme au Québec : des apôtres du changement (1930-1960). En Lanouette, M. (dir.) *Du «par cœur» au cœur*, (pp. 249-271), Louvain, Belgique: Presses universitaires de Louvain.
- Martínez Saavedra, L. (2018). Medellín et son impact sur la catéchèse latino-américaine. *Lumen Vitae*, vol. LXXIII (1), 7-11.
- Merlos Arroyo F. (1999) Catequesis liberadora en América Latina. En Pedroza, V. M., Navarro, M., Lázaro R., Sastre, J., (dir.) *Nuevo diccionario de catequética*, (pp. 398-411), Madrid, España: San Pablo.
- Nery, I. J. (2018). Quelques défis actuels de la catéchèse latino-américaine en fidélité aux options de Medellín. *Lumen Vitae*, vol. LXXIII, (1), 101-108.
- Pio V. *Catecismo romano*. (1757). Pamplona, España: Imprenta de Benito de Coscoyuela.

- Ramos, Rosa. (2018). Actualité de la méthode voir-juger-agir-célébrer dans la catéchèse latino-américaine. *Lumen Vitae*, vol. LXXIII (1), 81-90.
- Richard, P. (2008) La Iglesia en América Latina y el Caribe: ¿está edificada sobre roca o sobre arena? *Pasos* (138), 11-22
- Sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento*. (1847). Barcelona, España: Imprenta de D. Ramón Martín Indár.
- Semana de Medellín, *Lumen Vitae*, XXIV (1) 1969.
- Simon, M. (1992). *Un Catéchisme universel pour l'Église catholique du Concile de Trente à nos jours*. Leuven, Belgique: University Press-Uitg. Peeters.

